



## **April 16th, Level #3 Transcript**

### **No tengas miedo a equivocarte**

Pues esta breve charla se llama no tengas miedo a equivocarte. Levante la mano quien ha sentido miedo a cometer un error. Honestamente, levante la mano. Perfecto, gracias. Yo le estoy levantando. ¿Quién nunca ha sentido miedo a equivocarse? Levante la mano.

Ninguno y si alguno la levantó es un mentiroso porque uno de los más grandes miedos que tenemos los seres humanos no es tanto equivocarte o equivocarnos, son a las consecuencias que vienen por equivocarte. Algún amigo me decía una vez que el miedo al hacer el ridículo es tal vez el miedo más grande que tienen los seres humanos. Un amigo que es psicólogo, que es experto en la materia.

Entonces yo me quedé a reflexionar y dije, o sea que en un funeral la persona que le piden, oye dedícale unas palabras al difuntito, ese preferiría estar siendo el difunto que decir las palabras para todos. Porque es así el miedo, porque nos entra el síndrome. Yo le digo que es el síndrome de "y si". Y si me equivoco, y si hago el ridículo, y si me veo como un tonto, y si me rechazan, y si no sé de lo que estoy hablando, y si se da cuenta que estoy nervioso, es el síndrome famoso del easy.

Entonces lo curioso en la vida es que ese miedo a equivocarte, para empezar te desconecta de tu corazón. ¿Quién de ustedes ha dado cuenta que cuando tienen miedo a cometer un error, la energía, o si no lo han notado, la próxima vez que les pase pongan la atención, la energía se va aquí a la cabeza. Empieza una tormenta aquí adentro y te desconectas de aquí, de tu corazón, que es de donde viene la creatividad, viene la verdad, quien cree en Dios, quien creemos en Dios, es donde viene la inspiración, la fuerza del universo.

Todo eso viene de acá, pero cuando tienes miedo a equivocarte, estás metido aquí. ¿Quién ha notado eso? Levante la mano. ¿Quién ha notado eso? Estoy pensando, tenemos esa vocecita en la mente, si me equivoco, y si me pasa.

Bueno, ahora el problema es que el miedo a equivocarte es un miedo irracional, porque el miedo no es nuestro enemigo. Siempre digo que nuestra mente puede ser nuestra mejor amiga o nuestra peor enemiga. Depende si nos está respaldando para llegar a manifestar nuestros sueños, o si la mente nos está diciendo cosas que nos separan de la posibilidad de alcanzar nuestros sueños.

Y cuando la mente empieza con los miedos irracionales que son estos, y si me equivoco, y si la riego, y si me rechazan, y si me veo como un idiota, y si no me vuelven a invitar, y si no digo lo adecuado. Esos son miedos irracionales, es decir, es algo que no está ocurriendo. Un miedo racional es muy útil, porque es un miedo a algo que está ocurriendo.

Si voy por la selva y me sale un oso o una pantera, me sale la mascota aquí de la universidad, en la vida real, y me pela sus dienteitos, y me dice, mira, le veo cara de que trae hambre. Ese es un miedo racional, ¿verdad? O sea, le estoy teniendo miedo a algo de verdad. Si voy por la calle y alguien me apunta con una pistola, pues es un miedo racional, es verdad.

Pero es como cuando les ha pasado a algunos de ustedes que se suben a un avión y empiezan las bolsas de aire. ¿Quién se ha subido a un avión? Levanten la mano. Más bien, ¿quién ha volado en un avión? Porque a lo mejor se subieron al río. Los que han volado. Levanten la mano, ¿quién no ha volado? Levanten la mano, ¿quién no ha volado pero siente que ha volado?

Se empieza a mover el avión y empiezan las bolsas de aire, que son lo más normal del mundo. Las sobrecargas siguen sirviendo, la comida y el agua, lo que sea. Y empiezas tú, ¿y si me mato? ¿y si se cae en picada? Y empiezas a imaginarte tu muerte, ¿no? Y a veces me ha pasado a mí que empiezo a imaginar que el avión va a caer. Y digo, ¿cuánto tardará en caer? ¿Me iré a morir antes de que caiga? ¿Y si caigo? ¿Y si me quedo vivo? ¿Y si me quedo con una discapacidad? ¡Ay no Dios mío!

Y empiezas a sufrir por algo que no está ocurriendo. Ese es el miedo irracional. Ese es el miedo que no nos sirve de nada. El otro sí nos sirve. Entonces, ese miedo a equivocarme es un miedo irracional. Es miedo a algo que no está pasando.

¿Pero de dónde viene ese miedo a equivocarme? ¿El miedo me hace hacer cosas bueno por resulta que viene de la escuela. No de la Universidad Panamericana, pero viene de la escuela.

Porque tenemos, eso es uno de los temas más importantes que aprendí cuando conocí a Robert Kiyosaki, el autor de Padre Rico, Padre Pobre. Si no lo han leído, se los recomiendo que lo lean. Es un excelente libro. Y él hablaba mucho de esos temas.

Entonces, ahí fue donde me di cuenta que el problema empieza en el sistema educativo que tenemos. El sistema educativo nos enseña algo terrible, terrible, terrible. Me refiero no a México, sino al sistema educativo a nivel mundial en las escuelas desde que estás chiquito. Te enseña a que equivocarte está mal. Y ese es un gravísimo problema.

¿Por qué te enseñan a que equivocarte está mal? Bueno, porque el sistema educativo fue creado para crear lo que en ese tiempo, en 1920 o 1930, o en aquellos tiempos donde de ahí viene ese sistema educativo, ¿qué era lo que el gobierno necesitaba? Pues, una, eran soldados. Porque había guerras por todo el mundo. Pasó los 30, 40, pasó la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial. Los países estaban en guerra todo el tiempo. Entonces, una de las cosas que el gobierno necesitaba era tener soldados.

Y un soldado tiene que ser creativo, innovador, tomar riesgos. ¿O qué tiene que hacer un soldado? Obedecer órdenes y no equivocarse. Es calladito, haz lo que te digo y no te vayas a equivocar.

Entonces, el sistema educativo fue diseñado para crear, y no me estoy burlando ni hablando mal de los soldados, es una profesión específica. Si quieres ser soldado, entonces el sistema educativo que existe hoy, no en la universidad panamericana, pero el sistema educativo que existe hoy, está creado para eso.

¿Y qué otra cosa hacía falta en esos tiempos? Había la época de la Revolución Industrial, las máquinas. Y cuando hay muchas máquinas, ¿qué es lo que necesitas en las grandes fábricas? ¡Obreros! ¡Ah! Le atinaste a la profesión. Muy bien.

¿Qué es lo que tienen en común un obrero y un soldado? Que no se puede equivocar. Tiene que callarse, obedecer órdenes, checar la tarjetita, hacer lo que le dicen sin cuestionar órdenes.

Entonces, ¡sorpresa! Es así como que ¡ah! De ahí viene. Tenemos un sistema educativo tan viejo, tan caducado ya, que los autos han cambiado, los teléfonos, bueno, no existían y ahora existen y siguen cambiando. La televisión ahora cambió, ahora son teléfonos, son computadoras, la tecnología cambia, la forma de construir un edificio cambia, los aviones cambian, todo ha cambiado y todo sigue cambiando, pero el sistema educativo tradicional sigue siendo el mismo.

¡Cállate! Siéntate en tu mesa banco, no cuestiones, no te equivoques. Si te equivocas en el examen estás reprobado. Y es miedo, miedo, miedo.

Incluso nos enseñan a timbrarnos, igual que en el ejército. Se acaba una clase, timbre, igual que en el ejército, igual que en las fábricas. Estamos condicionados para tener miedo.

El ejemplo más fuerte, les podría dar muchos ejemplos, no todas las escuelas son así, no todos los maestros son así, pero les puedo dar un ejemplo del recuerdo más crudo que tengo de mi adolescencia. Estaba yo en segundo de secundaria en la Ciudad de México, en una de las mejores escuelas públicas que había, era un rollo para que te admitieran ahí, era la secundaria 4 Moisés Saenz.

Entonces era como que un privilegio que estuvieras ahí. Era súper militar, el cabello cortito, impecable, la ropa, todo tenía que estar perfecto. Y me acuerdo que estaba acabando la clase de deportes, todavía no empezaba la clase de historia, pero la maestra de historia era terrible, se llamaba Dulce y cuando la conocimos nos dijo, mi nombre es Dulce, jóvenes, pero me deberían haber puesto amarga. Mucho gusto, bienvenida, qué buena onda.

Y lo primero que hacía es, alguien hablaba algo, dos puntos menos. Y así bajaba puntos a lo loco. ¿Qué hacía todo el salón? Quietecito.

Y me acuerdo que a la maestra Dulce yo le caía gordísimo, yo era el peor alumno para la maestra Dulce, porque yo nací en Tijuana, entonces yo era fronterizo. Entonces yo hablaba más o menos inglés, yo traía mis ideas como medio estadounidenses, niños de frontera de Tijuana. Y estaba en la Ciudad de México cuando en esos tiempos el comunismo, el socialismo, que existía el Partido Comunista de México y la maestra era súper comunista.

Y nos decía, ustedes se deberían levantar a las cuatro de la mañana para trabajar en el campo, son unos locos y no sé qué tanto. Y hablaba mal de Estados Unidos y bien de la Unión Soviética, ahora Rusia. Y nos tenía todos así.

Y me acuerdo, esa era la maestra. Entonces estaba acabando la clase de educación física, todavía no terminaba. Estaba yo poniendo mis pantaloncitos arriba de los shorts y todo.

Y yo, pues para variar, a mí me gustaba pararme en el salón, imitar a los maestros, imitar a los alumnos. Me los pedían, a ver, hazte el de español. A ver, hazte el de matemáticas. Y entraba yo. Yo estaba haciendo mis 100 mexicanos, dijeron ahí desde que estaba chiquito.

Y entra la maestra y yo estaba, ja, ja, ja. Ya ven que me río un poquito fuerte cuando me llevo a reír. Ja, ja, ja. Y me pasó como el chavo del ocho, que entró la maestra y todo el salón se cayó. Y yo, ja, ja, ja, ja. Y todo se

cayó y la volteó a ver y estaba así. Dice, ¿de qué se ríe? Digo, no, pues ya no me estoy riendo. Dice, ¿le gusta reírse? Le digo, sí. Repito, todavía no empezaba su clase. Todavía no sonaba la chicharra.

Dice, ¿le gusta reírse? Dice, sí, me gusta reírme. Dice, muy bien, en mi clase no se viene a reír. Y todavía le contesto, yo, ¿todavía no empiezas tu clase, maestra? Uh, uh, desafía al comunismo, ¿cómo? Dice, ah, sí, ¿se quiere reír? Dice, no, ya no quiero reírme. Dice, pues ahora se va a reír. Digo, pues no tengo nada de que reírme, no hay nada, no está sucediendo nada chistoso. Dice, ríase.

Digo, pues no tengo ganas. Ríase o lo repruebo, le repruebo el año, si era capaz. Total, pa' no ser que es largo el cuento, el cuento me hizo que me riera, me hizo que me empezara a reír, así como en la novela de, ríase. Y todo el salón viendo, así como que estaban sacrificando al pobre corderito en el altar. Ríase, ríase más, ríase y todo. Hasta que la risa se transformó en lágrimas.

Obviamente empecé a llorar y me dijo, muy bien. Dice, ¿ahora sí se le quitaron las ganas de reírse? Digo, sí. Dice, para que nunca se vuelva a reír en mi clase, le voy a decir algo, la risa abusa en la boca, la risa abunde en la boca de los tontos.

Dice, usted se ríe, no va a llegar a ningún lugar. Qué bueno que no le hice caso. Qué bueno, pues me senté y bueno fui el mejor alumno quietecito. Sí, arriba Rusia, la Unión Soviética, sí maestra, claro, sí el comunismo, abajo los yanquis, sí, sí, sí. Uy, el capitalismo en los negocios. No, malo, malo, malo, malo. El campo, vamos a trabajar al campo. Pasé el año.

Pero ese es un, y tengo otros ejemplos de otros maestros que no eran así. Tengo una maestra de geografía por el otro lado que era todo lo contrario, en la misma escuela. Ella llegaba y nos daba el examen de geografía. Ella nos decía, jóvenes aquí quieren que se aprendan todas las capitales de Europa. Dice, la verdad ustedes se lo van a aprender, va a pasar el examen y después se les va a olvidar. Yo no quiero eso. Yo les voy a platicar de la vida, del mundo.

Y eran pláticas súper sabrosas y nos pasaba a exponer. Y el examen era con el libro abierto. Nos daba el examen y nos decía a todos, todos están aprobados. Lo único que quiero es que respondan a estas preguntas y nos da unos espacios enormes con su libro abierto y explíquenme, no copien del libro, expliquen lo que están entendiendo y lo vamos a comentar. ¡Wow! Qué diferencia, ¿no?

Ese no era el sistema, esa era una maestra rebelde que si le hubieran agarrado la hubieran corrido de la escuela. Pero es una diferencia muy grande.

El sistema educativo tradicional te enseña, como mi maestra Dulce Amarga, a que no te equivoques. Y ahí está el problema, a que no te rías. Y hoy en día yo podría decir, la risa no está en la boca de los tontos, la risa está en la boca de la gente inteligente, la risa está en la boca de la gente creativa, la risa está en la boca de los emprendedores, la risa está en la boca de la gente que se atreve a cometer errores y a conectarse con su corazón.

Y aunque el mundo entero te esté diciendo que estás loco y que lo que quieres lograr no se puede, tú dices de alguna forma, de alguna manera, yo por lo menos lo voy a intentar. Y te conectas con tu corazón y le sonríes a la vida y lo intentas una y otra y otra y otra vez.

Y lo que fui descubriendo a través de mi carrera es que lo que no nos enseñan en la escuela es lo que más necesitamos. Necesitamos pararnos en el mesa banco, necesitamos aprender a hablar en público, necesitamos aprender a transformar un no en un sí, es decir, a saber vender y no me refiero a pedir dinero por

un producto, sino a través aprender a convencer a alguien, aprender a debatir, aprender a escuchar, aprender a manejar tus emociones, aprender a crear equipos.

¿Y cómo se hace eso? Levantándote, moviéndote, cuestionándote y sin tener absolutamente ningún miedo a equivocarte. Porque en el momento que tienes miedo equivocarte, entras en algo que se llama la parálisis del análisis.

¿Cómo le hago para no equivocarme? Déjame juego todo en mi mente y analizo todo y me aseguro de que no me vaya a equivocar. Que así no se aprende, así no se crea un negocio, así no se crea una organización sin fines de lucro, así no se crean mejor países del gobierno o la iniciativa privada, así no vas a crear felicidad en tu vida. La única forma en que vas a crear felicidad en tu vida es equivocándote.

Si ustedes me hubieran conocido a mí, yo sé que estoy bien grande, ustedes también chiquitos, son puros bebés y que para muchos soy como su chabelo, porque crecieron viéndome en la tele. Muchas gracias muchachos, muchas gracias, les voy a dar la catafixia, de dos ideas.

Si ustedes me hubieran conocido en Ciudad Obregón Sonora, soy de Tijuana pero empecé mi carrera en Ciudad Obregón porque mi mamá estaba trabajando ahí, yo estaba con ella.

1985, yo tenía 15 años, empecé a hacer radio, la boca me temblaba, las manos me temblaban, no era capaz, presentaba una canción y ponía otra. Era error tras error, tras error, temblaba de los nervios. El gerente de la estación de radio venía, se asomaba a la cabina y me decía ¿cómo vas? Terrible y sudaba yo de los nervios.

Me decía tranquilo, se va a pasar, tú sígueme. Me equivocaba y me equivocaba y me equivocaba y me equivocaba. Si ustedes me hubieran oído a los 15 años, hubieran dicho este no hay ni cómo ayudarlo para que aprenda a hablar en público, no puede.

Y lo hice, pero me equivoqué y me equivoqué hasta que aprendí. Festival Acapulco 93, me dieron mi primera oportunidad, Televisa Univisión. Don Raúl Velasco se enferma, Rebeca de Alba se queda fónica. Me dijeron que yo le había hecho eso a la garganta de Rebeca, es una gran mentira.

Pero me dan mi primera oportunidad, salgo a conducir en vivo el programa más importante, en aquellos tiempos cuando la gente veía la tele, no se acuerdan? Todo el mundo veía la tele. Salgo y saco el micrófono del pedestal y me lo estrelló en los dientes, de los nervios, de los nervios.

Me pegó así y los de la primera fila, ay qué baboso. Y empiezo a hablar y me pegaba yo este codo, mi técnica para no temblar, porque me temblaba la mano de los nervios, me temblaba el micrófono, me pegaba yo el codo al cuerpo para que la presión fuera ahí y soltaba la mano aquí y le hacía así y me ponía como de ladito a la mano para que no me vieran.

Y la gente en las primeras filas los oía, decían está temblando. En Acapulco, era acá puro acapulqueño, no era muy educados que digamos hilos de la playa y todo era caleta, ya sabes la onda, está temblando el güey, está temblando.

Les voy a decir una cosa, la única forma en que se me quitó el temblor fue haciéndolo y equivocándome. Y la única causa por la que puedo dar hoy, y tengo el honor de estar aquí con ustedes e improvisar una conferencia, es porque llevo 35 años equivocándome, porque le perdí el miedo a equivocarme, porque aprendí y eso ha sido, si ustedes me preguntaran Marco Antonio, cuál ha sido el más grande secreto que nos puedes compartir para haber hecho tu sueño realidad en la televisión, es que aprendí a que cada error que

cometo lo convierto en un chiste, lo convierto en una broma, lo convierto en mi herramienta, lo convierto en mi trampolín para hacer algo mejor.

Así que no le tengo miedo a equivocarme, le digo a los errores, venga bienvenido al error, porque de ahí me voy a agarrar para hacer algo mejor y de ahí toma vida lo que hago.

Entonces yo simplemente les quiero decir algo, si hay algo que quieren hacer con lo que sueñan en su corazón, lo quieren manifestar en su vida, si hay algo que quieren hacer y todavía la mente les dice, no eres lo suficientemente bueno, amar, nunca vas a ser tan grande, nunca vas a ser como... Si la mente te está haciendo pedazos porque todavía no eres lo suficientemente bueno, en eso que amas significa que no estás cometiendo el número de errores suficientes. Significa que no lo estás intentando.

Equívocate ya lo más rápido posible para que aprendas, porque de que vas a aprender, vas a aprender. Pero nunca sentado analizando, sino saliendo y equivocándote una y otra vez, una y otra vez, para que le digas al miedo. Gracias miedo, ahorita no me sirves. Los errores y las equivocaciones son mis maestros y gracias a ellos voy a mejorar y voy a salir adelante. Muchas, muchas gracias.